



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2112 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 30 de abril de 2023

PONTE

EN CAMINO

No esperes más

30

DE ABRIL

2023

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES
Y JORNADA DE VOCACIONES NATIVAS

«La historia se hace vida» reunió a más de mil personas en el Seminario

Más de un millar de personas asistieron, los pasados 15 y 16 de abril, al Seminario, para presenciar *La historia se hace vida*, una reflexión teatralizada sobre las últimas horas de Jesús que, desde el año pasado, representa un grupo de aficionados de Villarrubia de los Ojos. Más de mil cien personas asistieron a las cuatro representaciones en el Seminario.



Más de un millar de personas asistieron, los pasados 15 y 16 de abril, al Seminario, para presenciar *La historia se hace vida*, una reflexión teatralizada sobre las últimas horas de Jesús.

El grupo, de Villarrubia de los Ojos —que ya ha interpretado dos años consecutivos la historia en la localidad— se desplazó hasta el Seminario a petición de la Delegación de Pastoral Vocacional y del Seminario, al que se destinó la recaudación.

El público —más de mil cien personas en las cuatro funciones del fin de semana— se unió al recorrido de los actores por distintos lugares de los jardines del Seminario para presenciar cada una de las representaciones. De este modo, caminando e inmersos en la propia historia, los espectadores participaron de las últimas horas de Jesús formando parte de las escenas.

El espectáculo contó con más de cien voluntarios de Villarrubia, a los que se unieron algunos forma-

dores del Seminario interpretando a varios personajes. Uno de ellos, Tomás Jesús Serrano, es el autor de la banda sonora de la representación. «Nadie salió indiferente al vivir muy de cerca esta catequesis. Todos salían sorprendidos por los escenarios, los diálogos y, sobre todo, por lo que la historia de Jesús supone para todos», explica el sacerdote.



Más de mil personas asistieron a las representaciones



Un momento de la Pasión

Carta de nuestro Obispo

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones



Si siempre tiene sentido rezar por las vocaciones, en estos momentos lo tiene de manera especial. Por eso la Iglesia ha instituido esta jornada de oración por las vocaciones consagradas.

Estamos viviendo en toda la Iglesia una situación de verdadera sequía vocacional. Una nación como España, que en otros tiempos ha sido un verdadero vergel de vocaciones a la vida consagrada, un verdadero semillero y tierra fecunda de vocaciones, hoy está atravesando por un momento de verdaderas dificultades. Esta sequía de vocaciones a la vida consagrada que sufre toda la Iglesia, reclama de todos los que la formamos una oración especial por el cultivo de estas vocaciones, que den respuesta a las necesidades que tienen nuestra Iglesia y nuestro mundo.

Entre los factores que pueden estar contribuyendo a la actual situación de sequía, de escasez y de raquítica respuesta de los jóvenes a embarcar su vida por las distintas opciones que la vida consagrada ofrece, podríamos mencionar, entre otras, tres que yo considero especialmente significativas:

A. La reinante situación de falta de fe que domina la sociedad actual

El materialismo, el secularismo, la des cristianización reinante en nuestra sociedad, la crisis de valores, el menosprecio de quienes se plantean para sí la vida consagrada; hacen sentir al joven un peso tan grande que difícilmente puede surgir en dicho ambiente el interrogante por la vocación al sacerdocio o a la vida religiosa.

Este ambiente de falta de fe y de valoración de Dios y de la vida del Espíritu lo hemos ido creando entre todos, y todos tenemos la responsabilidad de restituir a la sociedad los valores del evangelio y la valoración de la fe como el ambiente desde el que pueda haber personas que se planteen su vida de entrega radical a Dios y al servicio de los hermanos.

No se trata solo de un problema de la Iglesia o de los seminarios o de las distintas congregaciones religiosas a las que les faltan las vocaciones, es un problema de todos los que formamos esta sociedad y de todos los que nos decimos cristianos. Nos hemos dejado arrebatar la valoración de Dios y de la fe de nuestra vida y, sin dicha valoración, ciertamente es muy difícil que surjan vocaciones a la vida consagrada.

Estamos viviendo en toda la Iglesia una situación de verdadera sequía vocacional

B. La des cristianización de la familia.

Estamos asistiendo hoy, en las familias, a una ausencia casi total de la inquietud religiosa. Incluso las familias que nacieron del sacramento del matrimonio y que, en otro tiempo, fueron las que alimentaban y transmitían la fe de unas generaciones a otras.

Esta falta de inquietud religiosa lleva a las familias a animar a sus hijos por otras profesiones con mayor prestigio social y económicamente más valoradas y rentables y a poner dificultades cuando un hijo manifiesta una inquietud vocacional de entrega a Dios y al servicio de los hermanos, sin pensar en la felicidad de los mismos, que tantas veces está en juego.

Cuando falta el apoyo, la ilusión y el empuje de la familia, el clima familiar en el que se respira la valoración de Dios y su llamada, y solo se valora lo contante y lo sonante, es muy difícil que surjan en los hijos planteamientos de este camino al sacerdocio o a la vida consagrada como vocación posible para ellos.

Hemos de ir, no solo a lamentar la realidad de la escasez de vocaciones a la vida consagrada, hemos de ir a las raíces, a lo que origina dicha situación y, desde luego, a preguntarnos cómo estamos transmitiendo en las familias la

valoración de Dios en nuestra vida, cómo está presente Dios en nuestros hogares, cómo se vive y se transmite la fe de padres a hijos y cómo estamos creando una familia en la que pueda surgir la pregunta por la vocación en la que una persona va poder servir mejor a Dios y a los hermanos.

C. La falta de testimonio que, a veces, podemos estar dando las personas consagradas.

Todas las personas consagradas tenemos que preguntarnos si nuestra vida está siendo realmente un reclamo para otros en el que vean que, consagrando su vida a Dios en la vida religiosa o en el sacerdocio, se puede ser muy feliz.

La vivencia alegre de nuestra consagración motiva a otros a plantearse su vida por este camino, lo mismo que la tristeza, la desgana y la forma de vivir nuestra consagración de cualquier forma, con poca ilusión y con menos alegría desanima cuando alguien se lo plantea.

Es verdad que Dios puede sacar hijos de Abraham de las piedras, pero no es menos verdad que el testimonio de la vida religiosa y sacerdotal vivida con alegría, como lo mejor que nos ha podido pasar en la vida, es también un elemento muy importante para mover en el corazón de los jóvenes la llamada a seguir al Señor por el camino que ven en nosotros, para ser felices, como ven que lo somos nosotros.

Todos debemos tener muy claras estas tres realidades bien concretas: A. Que Dios sigue llamando hoy. B. Que

[Continúa en la página siguiente]

el mundo y la Iglesia necesitan que siga habiendo personas que entreguen su vida al servicio de Dios y de los hombres. C. Que, hoy, como siempre, sigue habiendo jóvenes sensibles a la llamada de Dios y de las necesidades del mundo, pero que necesitan de apoyos, de mediaciones, de alguien que les haga la propuesta, la anime y la alimente con su testimonio de vida para que ellos puedan responder con generosidad.

Pidamos al Señor por todas las vocaciones, pero especialmente pidamos por las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, para que siga habiendo quien rece por los que no rezan y quienes entreguen su vida a llevar el evangelio de Cristo al corazón del mundo, para que este siga creyendo y valorando la presencia de Dios en el mismo.



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Un trabajo decente tiene que ser un trabajo saludable

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL OBRERA

Este año, en las XV Jornadas Diocesanas de Pastoral Obrera se centran en el grave problema de la siniestralidad y la salud en el trabajo.

Perder la vida por ganarse en pan. Esto, por desgracia, es lo que han experimentado las más de dos personas al día que murieron en nuestro país durante el pasado año 2022. En España se produjeron 1.196.425 accidentes laborales, 631.724 causaron baja, de las cuales 4.714 fueron consideradas graves y 826 mortales. Estos datos sólo reflejan una parte de la siniestralidad laboral, pues ¿dónde quedan quienes trabajan en la economía sumergida, los trabajadores a quienes no se los ha diagnosticado una enfermedad laboral porque no se especifica su origen o porque su patología no es reconocida como enfermedad laboral? Por lo tanto, esta situación es más grave de lo que nos dicen las estadísticas y, más aún, si extendemos nuestra mirada al mundo donde se calcula que en el año 2020 murieron 2,7 millones de personas por accidente o enfermedades laborales.

El trabajo es para la vida y este sistema, con su lógica economicista, construye precariedad, inse-

guridad y somete al trabajador a largas jornadas laborales, a altos ritmos de producción y le priva del merecido descanso.

Desde *Iglesia por el Trabajo Decente* queremos contribuir a visibilizar esta situación y a denunciar las causas que la provocan, para que la precariedad laboral deje de considerarse como lo normal y natural.

Como cristianos que defendemos la vida por encima del beneficio, la dignidad de la persona por encima de la productividad y el bien común por encima de la acumulación de riqueza en manos de unos pocos, queremos revertir esta situación de injusticia con nuestro compromiso personal y comunitario desde la cultura del cuidado y la solidaridad.

«Dios viene a colmar de dignidad la dureza del trabajo. Nos recuerda qué importante es dar dignidad al

hombre con el trabajo, pero también dar dignidad al trabajo del hombre, porque el hombre es señor y no esclavo del trabajo». (Papa Francisco, Nochebuena de 2021).



Cursillo de ingreso al Seminario Menor

El próximo sábado 13 de mayo, por la mañana, tendrán lugar en el Seminario las entrevistas con las familias y los chicos de ESO y Bachillerato que estén interesados en participar en la propuesta formativa del Seminario durante el próximo curso. A partir de las 11 de la mañana, los formadores atenderán a los chicos interesados y a sus familias.

JUAN SERNA CRUZ

El próximo sábado 13 de mayo, por la mañana, tendrán lugar en el Seminario las entrevistas con las familias y los chicos de ESO y Bachillerato que estén interesados en participar en la propuesta formativa del Seminario durante el próximo curso. A partir de las 11 de la mañana, los formadores atenderán a los chicos interesados y a sus familias.

El Seminario Menor ofrece a los adolescentes un ámbito cuidado de formación que proporciona muchas oportunidades educativas difíciles de encontrar en otros lugares. Se trata de un ámbito cristiano de educación, en el que lo central es construir la persona desde la fe, para poder escuchar la propia vocación. Hay muchachos que, en su infancia y la adolescencia, sienten alguna inquietud por el sacerdocio y la entrega a la Iglesia. La Iglesia



Estudiantes del Seminario Menor durante las oraciones vocacionales del pasado febrero en la parroquia de San Pablo de Ciudad Real

creó los Seminarios Menores para acompañar a estos chicos que quieren preguntarse si este puede ser su camino vocacional.

A lo largo de la historia, este modelo educativo ha cambiado mucho. En Ciudad Real, desde este curso, los seminaristas cursan los estudios en el Instituto público Hernán Pérez del Pulgar, que está junto al Seminario, y asisten a clase con chicos y chicas de su edad; viven en el Seminario de lunes a viernes y pasan los fines de semana en casa, participando de las actividades de su propia parroquia.

Los seminaristas comparten la jornada en un clima de convivencia y responsabilidad. Se reparten las distintas tareas cotidianas y se educan en el servicio a los demás. Lo central del día son los tiempos de oración y la eucaristía, donde se forja la propia personalidad en

diálogo con el Señor. Por las tardes tienen actividades de estudio y refuerzo educativo, catequesis y formación cristiana, deporte, ocio y juegos, así como asistencia a algunas actividades de la parroquia de San Pablo.

En todo momento, la experiencia formativa se personaliza mucho gracias al diálogo del seminarista con el equipo de formadores, que mantienen siempre contacto con las familias.

Hoy se multiplican las actividades educativas para los jóvenes, con el fin de prepararlos para el futuro. Pero parece que lo más importante no es solo aprender idiomas o tecnologías, por ejemplo, sino formar personas íntegras, con conciencia y valores, abiertas a los demás y a la llamada de Dios. Esto es la fe cristiana, y es la propuesta fundamental del Seminario.



El Seminario Menor ofrece a los adolescentes un ámbito cuidado de formación que proporciona muchas oportunidades educativas difíciles de encontrar en otros lugares

El anhelo del corazón

Hoy celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, este año con el lema Ponte en camino. No esperes más. Francisco Javier García de León es formador de nuestro seminario; nos invita a vivir nuestra relación con Dios en clave vocacional, así como a pedir al Señor que suscite nuevas vocaciones.



FRANCISCO JAVIER GARCÍA DE LEÓN SÁNCHEZ

En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de las Vocaciones Nativas es oportuno recordar que los cristianos creemos en un Dios que no es una mera idea ni un ser lejano, sino que realmente Dios está vivo y desea tener una relación de amistad con todos y con cada uno. Una relación viva y dinámica, en la que Él quiere derramar su amor infinito sobre cada uno de nosotros.

Encontrar la vocación que Dios ha pensado para nosotros es fuente de paz y de alegría para aquel que la encuentra. Él nos ha creado y nos ha modelado con gran cariño

y conoce mejor que nadie —incluso mejor que nosotros mismos— cuál es el anhelo más profundo de nuestro corazón y la manera en la que quedaría plenamente satisfecho. Si Dios sabe cómo podría llegar a esa plenitud, lo más sensato sería preguntarle a Él qué camino es el que está hecho para mí.

La búsqueda de la voluntad de Dios y de la propia vocación es tarea de todos los cristianos. Sabemos que Él es el camino, la verdad y la vida, y caminando por esta senda segura nada nos faltará. En Él encontramos nuestro descanso, aun en medio de las dificultades que nos van surgiendo.

Lo sabemos por propia experiencia y también porque otros que nos han precedido en el camino nos dan testimonio con sus vidas: Dios nos llama a dejarlo todo y a seguirle, a vivir una vida entregada generosamente al servicio a Dios en el servicio a los hermanos.

Sin embargo, aunque Dios sigue llamando, tenemos hoy una crisis de respuesta a esa llamada: pareciera que estamos sordos a escuchar la llamada de Dios. Por eso, es importante que todos en la Iglesia nos preocupemos de promover entre los más jóvenes la búsqueda de la propia vocación.

Especialmente debe preocuparnos a todos la falta de varones que



***Tenemos que orar
y pedirle a Dios
que suscite en nuestras
comunidades
nuevas vocaciones,
especialmente
al sacerdocio ministerial***

quieran ser sacerdotes. Necesitamos presbíteros que nos expliquen la Palabra de Dios y nos hablen de su amor por nosotros; que nos muestren a Cristo buen pastor, que vive en medio de su pueblo; pastores que, en su nombre, nos den el alimento de vida eterna.

Tenemos que orar y pedirle a Dios que suscite en nuestras comunidades nuevas vocaciones, especialmente al sacerdocio ministerial, y proponer a los jóvenes que se pregunten: «¿Qué quieres de mí, Señor? ¿Cómo puedo responder a tanto amor?»



***Encontrar la vocación
que Dios ha pensado
para nosotros
es fuente de paz
y de alegría
para aquel
que la encuentra***

Vocaciones nativas

Hoy celebramos la Jornada de Vocaciones Nativas, que se une a la de oración por las vocaciones. El delegado de Misiones de nuestra diócesis nos habla de cómo surgen vocaciones en los jóvenes Iglesia y nos invita a rezar por la respuesta vocacional y a dar gracias porque Dios sigue llamando a los jóvenes.

DAMIÁN DÍAZ ORTIZ

Las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada son un regalo de Dios para la Iglesia, que suponen al mismo tiempo un signo de la vitalidad de las comunidades cristianas donde surgen, y una garantía de futuro y juventud de toda la Iglesia.

Dios no deja de llamar. Pero lo que vemos en las Iglesias de antigua tradición cristiana es que sus jóvenes son remisos a escuchar la llamada, van retrasando la respuesta, y no terminan de ponerse en camino para seguir las huellas del Buen Pastor en el cuidado de las comunidades cristianas, el anuncio del evangelio y la administración de los sacramentos.

Es sorprendente y sumamente gozoso, en cambio, comprobar cómo en las jóvenes Iglesias de misión chicos y chicas son mucho más generosos, dispuestos a responder y entregados al servicio de sus hermanos.

La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, inspirada por la joven francesa Juana Bigard hace 150 años, nació con el objetivo de ayudar a los jóvenes japoneses a prepararse para el sacerdocio,

que garantizaría la celebración de los sacramentos y el cuidado de aquellas comunidades cristianas en tiempos tan frecuentes de persecución, expulsión y hasta martirio de los misioneros.

Hoy día las circunstancias han cambiado en Japón, pero en otros muchos sitios los cristianos continúan siendo perseguidos, y necesitan de la presencia y cercanía de aquellos que, siendo sus propios paisanos, les asistirán en todos los momentos, tanto adversos, como gozosos, de la celebración y vivencia de su fe.

Por su parte, en aquellos países y comunidades donde reina la paz o al menos no hay conflicto, siempre es signo de vitalidad de la Iglesia, y elemento imprescindible para su madurez, la presencia de sacerdotes, religiosos y religiosas de su misma raza, cultura y vida.

El problema siempre, en los territorios de misión, es que suelen coincidir con los lugares y países más empobrecidos. Los jóvenes tienen grandes dificultades para dejar sus familias y acudir a los seminarios o noviciados. Y estos mismos a duras penas pueden mantenerse o tienen a veces que cerrarse por falta de recursos económicos.

Y aquí es donde entramos nosotros: el Domingo del Buen Pastor rezamos en toda la Iglesia por las vocaciones. Damos gracias a Dios que sigue llamando

a nuestros jóvenes. Y aportamos nuestro donativo generoso para que no se pierda ninguna de aquellas vocaciones que Dios mismo ha regalado a su Iglesia.



Lo que vemos en las Iglesias de antigua tradición cristiana es que sus jóvenes son remisos a escuchar la llamada, van retrasando la respuesta, y no terminan de ponerse en camino



Libro en homenaje a Pedro López de la Manzanara



El próximo miércoles 3 de mayo, a las 20:00 h., se presentará en el Seminario Diocesano una obra en homenaje al sacerdote Pedro López de la Manzanara, antiguo rector del Seminario que falleció en noviembre de 2021.

En la presentación, que será en el salón de actos del Seminario, intervendrán el autor del libro, Antonio López de la Manzanara, y el rector del Seminario, Juan Serna Cruz.



Juan 10, 1-10: Jesús decía que el pastor de las ovejas entra por la puerta y escuchan su voz, llama a cada una de ellas por su nombre.

Comentario: Los cristianos de los primeros siglos preferían la imagen del buen pastor antes que la de la cruz. Jesús quiere pastores capaces de asumir la cruz que supone el liderazgo en la fe.

Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional*

IV Domingo de Pascua

Moniciones

- **ENTRADA.** Hemos sido convocados por el Señor para celebrar la eucaristía. En esta jornada de oración por las vocaciones y por las vocaciones en países de misión, se nos anima a ponernos en camino y no esperar más, a dar el primer paso de la respuesta. Que sea la eucaristía la fuente y el culmen de toda nuestra vida.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 14a.36 - 41).** Pedro, en esta primera lectura, nos anima a convertirnos. Debemos vivir conscientemente nuestro bautismo y ser coherentes.
- **2.ª LECTURA (1Pe 2, 20b - 25).** Cristo nos ha salvado desde la cruz. Nuestros sufrimientos deben acercarnos a él.
- **EVANGELIO (Jn 10, 1 - 10).** Jesucristo debe ser el centro de nuestra vida, la puerta por la que accedemos a la vida. Escuchemos su voz y respondamos entregándonos a él por completo.
- **DESPEDIDA.** Hemos celebrado en comunidad el misterio de nuestra fe, nos hemos encontrado con Cristo resucitado. Salgamos al mundo para contar lo que vivimos y celebramos. Intentemos responder todos los días a la llamada del buen pastor.

Oración de los fieles

- S. Confiados en la misericordia del Padre, le pedimos:
- Por la Iglesia: para que sea, en el mundo, mediadora entre Dios y todos los hombres, a ejemplo de Cristo. Roguemos al Señor.
 - Por los que gobiernan el mundo: para que lo hagan buscando la dignidad humana y el bien de todas las personas. Roguemos al Señor.
 - Por los necesitados: para que sea Jesús resucitado la luz de sus vidas y encuentren en nosotros el acompañamiento para seguir caminando. Roguemos al Señor
 - Para que esta comunidad responda a la llamada de Dios y realice en todas sus actividades el plan que Dios quiere para el mundo. Roguemos al Señor.
 - Para que Dios siga nutriendo a la Iglesia con vocaciones y los cristianos le respondamos con generosidad. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama y nos reúne (CLN/A5) **Salmo R.:** El Señor es mi pastor, nada me falta (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Gustad y ved (CLN/O35) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Hch 11, 1 - 18 • Mt 13, 54 - 58 **Martes** Hch 11, 19 - 26 • Jn 10, 22 - 30 **Miércoles** 1Cor 15, 1 - 8 • Jn 14, 6 - 14 **Jueves** Hch 13, 13 - 25 • Jn 13, 16 - 20 **Viernes** Hch 13, 26 - 33 • Jn 14, 1 - 6 **Sábado** Hch 13, 44 - 52 • Jn 14, 7 - 14